

# FUTUROS COMPLICADOS

Se estima que los concursos de belleza infantiles mueven miles de millones de dólares cada año y que es el sueño de casi cualquier niña, al menos en EE.UU., pese a las elevadas probabilidades de que ese sueño termine en una horrible pesadilla...



**II PARTE**  
**RECOPIACIÓN: XINIA ROSAS**  
 xrosas@diarioextra.com

**UNA PEQUEÑA EXASPIRANTE**

**C**omo leímos ayer, las voces a favor aseguran que estas competencias son un ejercicio en la formación de un niño, donde aprenden confianza en sí mismos, soltura y capacidad verbal, lo que resulta básico. Esta es la historia de una pequeña exaspirante al primer lugar de un concurso de belleza infantil, narrado por su madre y de la cual se puede rescatar mínimamente algún aporte positivo pero que también pone evidencia que esto de los concursos de belleza infantiles se debe manejar en forma adecuada.

Pedi permiso en mi trabajo sin mencionar completamente el objetivo de mi apresurado viaje. Por su parte mi marido, aprovechando su condición de propio jefe, preparó su agenda de tal modo que pudiera ausentarse toda la semana. Con Mia, sólo bastó avisar a su maestra de la guardería; y con Ivana, platicar con el director, que además es mi tío, de toda la odisea por la que estábamos atravesando.

Todo empezó por un anuncio en Internet que leímos en una página y se nos ocurrió que sería divertido llevar a las niñas ahí. Ivana quiso concursar, nos explicó que quería saber qué se sentía ser Miss Universo. ¿Cómo le dices a una niña de ocho años que un concurso de belleza es lo más superfluo, banal y comercial del mundo cuando para ella representa una gran ilusión? Y, aunque hicimos cara de extrañeza, no le vimos mayor complejidad al asunto...

El día del casting, me quedé perpleja con la concursante previa a Ivana. Su mamá (la mamá de la niña) entregó una foto "de estudio", vestida con ropa sensual: minifalda y top, botas altas y toda la cosa. ¡Tenía un libro profesional! Nosotras ni siquiera llevábamos una foto tamaño infantil. Sin embargo, eso no impidió que Ivana continuara con el proceso. Ahí mismo llegó un joven para tomarle la foto indispensable para la inscripción. En cuanto él le dijo: "pero, ¡ponte como modelo!", Ivana se transformó en modelo, con pose, mirada y gesto sexy. Le tomaron video y le pidieron que cantara. Inmediatamente, con su voz dulce y tierna, llena de sentimiento, entonó una canción. ¿En dónde andaba guardada esa alma de artista durante estos años?

**PASA A SEMIFINALES**

De regreso, "terapeamos" a Ivana como pudimos. Ella estaba segurísima de que la llamarían. La verdad, yo no, pero ¡cómo le quitas la ilusión a una niña de ocho años, sin afectar

su autoestima! Pasaron los días y se me olvidó por completo el tema hasta que un viernes por la mañana me llamó mi marido y me dio la noticia de que al día siguiente nos esperaban para que Ivanita participara en la semifinal.

¡Me emocioné tanto! Sentí tan bonito, nomás de imaginarme la cara que pondría mi pequeña al enterarse.

Al día siguiente Ivanita nos regaló una nueva faceta que no le conocíamos. Antes de subir al escenario le recomendé que respirara profundo, en caso de que los nervios la paralizaran, y que si no pasaba a la siguiente ronda, no habría problema, que se divertiera mucho y lo más importante, que se la creyera de veras. Había niñas muy estudiadas. Con coreografía entrenada y dingida por las mamás. Otras niñas, tristemente, disfrazadas de adultas y bailando como tibureros.

Ivanita se mostró muy segura de sí misma, sin dejar de ser una niña, en las pruebas de baile, modelaje y en la pregunta que le hicieron. Contestó inteligentemente, sin perder espontaneidad, cuestión que no se espera en una niña de su edad. El chiste es que con la pura boca y mente sobresalio, además claro, de que es una niña con una cara hermosa. Entre tanta trivialidad, ¡cómo no iba a brillar una niña siendo eso: una niña!

**UN PASO MÁS**

Yo me sentía orgullosa de Ivanita y me enamoré aún más de su personalidad. Si pasaba a la gran semifinal, ya no me importaba, pero supongo que ella no pensaba igual. Ivana ya había ganado, pero ella deseaba otra cosa.

A la hora de los resultados, el primer nombre que se escuchó fue el de Ivana. ¡Wow! Brincamos, gritamos, nos abrazamos. ¡Vaya explosión de serotonina! La cual aminoró inmediatamente, cuando tras bambalinas me explicaban que Ivana tendría que acudir toda la semana entrante a un curso de preparación para la final. ¡Quéeeeeee!

- Señora, ¿tiene algún inconveniente? ¿no le emociona que su hija haya pasado a la semifinal?

- No, no es eso, señorita. Sólo que nosotros vivimos lejos. Mientras, Nanita me miraba angustiada.

¿Y ahora qué se suponía que debíamos hacer? ¿Negarle la oportunidad?

El siguiente lunes, Ivana llegó puntual. Mientras las niñas se preparaban con un mini curso de modelaje de pasarela, baile, maquillaje y demás, a nosotras, las mamás, nos mantuvieron en la sala de espera de papás. Nos mostraron un video, nos explicaron la mecánica del concurso y los regalos que les darían los patrocinadores.

Durante los ensayos no nos permitían estar presentes. Nos dejaban

ahí en el salón para papás. Sólo un día nos organizaron varias actividades en donde participamos con nuestras hijas.

La maestra que era una modelo les explicaba el recorrido. "Jamás avienten besos a los camarógrafos, ¿cuándo han visto que una modelo haga eso en una pasarela? No se pongan la mano en la cara o pongan pose coqueta o se esperen ahí más de lo ensayado, recuerden que son muchas y a todas las quieren ver". Ivanita me sorprendió, caminaba muy elegante y con mucho porte, tal y como la modelo hacia el recorrido.

Duré un rato observándolas. Muchas de las niñas hacían gestos horribles a otras, se pegaban entre ellas, se manoteaban y su actitud, en casi la mayoría, era muy despectiva. Esa misma noche, le pregunté a Ivanita cómo se llevaba con sus compañeras.

- Muy bien, mami, sólo que hay un grupito que se siente mucho. Todas hablan mal de todas cuando no las ven las demás. Y a una niña le dicen cosas muy feas.

- ¿Y a ti?

- No, a mí no, mami. A mí me tratan bien, dicen que soy una turrnita, pero yo me llevo con Alejandra y Paty y ellas no son así.

**GRAN SEMIFINAL**

El día de la semifinal amanecimos muy emocionados. Llegamos puntuales y cuál va siendo mi sorpresa. La ciudad se transformó en un teatro lleno de gente con pancartas, cámaras de televisión, lonas enormes de las concursantes... ¿Y nosotros? Sin nada.

Comencé a detectar entre la multitud a aquellas mujeres que el primer día hacían comentarios minimizando el concurso. Llevaban como a veinte personas, todas uniformadas con playeras con la foto de su hija al frente, con mechudos de porristas, silbatos y matracas. Lonas colgadas de las paredes del segundo piso de fotos de cuerpo completo con el nombre de las niñas, vestidas y peinadas muy monas. Una vez más, me quedé con mi cara de provinciana. Salí corriendo en busca de una papelería. Afortunadamente, había un Office Max. Compré cartulinas, plumones y estrellas autoadheribles grandes. Mis sobrinos me ayudaron a hacer carteles con el nombre de Ivana.

- Señora, ¿le puedo dejar mi tarjeta? - Me distrajo una señorita.

- Sí, claro.

- Somos fotógrafos profesionales. En nuestro estudio sólo nos dedicamos a realizar "books" profesionales para niñas que hacen castings para telenovelas, programas infantiles, comerciales y concursos de belleza.

- Gracias, señorita, pero es nuestro debut y despedida.

- Así dicen las mamás y después están en el siguiente casting, en el siguiente concurso y así hasta que

les abren una puerta. Esto es toda una carrera. ¿Por qué mejor no se prepara? Es más fácil que le den entrevista si lleva su book. En algunos castings es pre-requisito.

Definitivamente: ¡estaba en otro mundo! Pero además me sorprendía más el hecho de sorprenderme.

Comenzó la función. Ivanita obediente hizo todas sus rutinas como se las enseñaron. Sin embargo, sus compañeritas mandaron besos, posaron más minutos de la cuenta frente a los camarógrafos y en la coreografía grupal hubo niñas que se quedaron al frente baile y baile, sin respetar los tiempos, ni espacios de las demás, mientras Ivanita alentaba a las que se quedaban rezagadas o se les había olvidado algún paso de baile.

Al momento de nombrar los ocho lugares para la final final, se me apachurró el corazón. Vi cómo la carita de Ivanita de ilusión se fue apagando hasta llenarse de lágrimas. Aquello era una lloradera colectiva impresionante. Y no podíamos ir con nuestras hijas a abrazarlas. Debíamos esperar a que se fueran a los camerinos, se vistieran y después recogerlas para no interrumpir la logística del concurso. Y nuestras hijas, ¡cómo no les importaban los sentimientos de las niñas?

Como pude, me acerqué y le dije que la amaba mucho y que era una campeona. Me sonrió con su nariz roja como Rodolfo, el reno.

No pude evitar sentirme responsable. ¿Cómo no prevé esa posibilidad? Me ganó la emoción y no calculé las consecuencias.

El saldo, a pesar de todo, positivo. Ivanita comprendió que cada quien tiene su propia belleza y no es necesario que otros la midan para saberlos bellos, porque cada quien tiene parámetros diferentes al momento de apreciar la belleza. Las competencias son así: uno gana, los demás pierden, pero ni tanto porque el hecho de competir le deja muchos aprendizajes. Y se necesita valor, mucho valor para llegar hasta ahí.

A mí me costó trabajo asimilar la situación. Más allá de si debí negarme desde un principio a que participara (y más siendo un concurso de belleza), me cuestioné el hecho de haberla preparado más. Mis consejos siempre apuntaron a que disfrutara el momento, jamás a que ganara el concurso. Mi hija sacó a flote sus valores de amistad, obediencia y compañerismo y eso me dejó tranquila y satisfecha, sin embargo esos no son valores que ganen un concurso de belleza.

Y sigo sin encontrar el hilo negro: ¿cómo preparar a nuestros hijos para perder, sin quitarles la ilusión, la esperanza, las ganas, sin programarlos para perder y no ganar?

Vivimos en un mundo competitivo, cómo negarlo, en donde las contiendas no siempre son justas, ni rectas, pero no por eso debemos dejar de competir y luchar por lo que uno desea, aunque sea: un concurso de belleza.



Las fotos de las niñas suelen estar retocadas para darles ese aspecto de belleza adulta, antinatural, irreal. En algunas las niñas además aparecen sobremaquilladas con tremendos cambios. (SEP)



Los certámenes proliferan año a año y generalmente la gracia está más en ver las luchas y envidias de las familias de las niñas que los posados y bronceados de éstas. (SEP)



Sería bueno si se logra inculcar en las niñas que en una competencia siempre alguien gana y otros pierden, pero que lo más importante es el hecho de competir, porque esto puede dejar muchos aprendizajes. (SEP)

